



Se acercaron unos fariseos que, para ponerle a prueba, preguntaban: «¿Puede el marido repudiar a la mujer?» El les respondió: «¿Qué os prescribió Moisés?» Ellos le dijeron: «Moisés permitió escribir el acta de divorcio y repudiarla.» Jesús les dijo: «Teniendo en cuenta la dureza de vuestro corazón escribió para vosotros este precepto. Pero desde el comienzo de la creación, El los hizo varón y hembra. Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, y los dos se harán una sola carne. De manera que ya no son dos, sino una sola carne. Pues bien, lo que Dios unió, no lo separe el hombre.» Y ya en casa, los discípulos le volvían a preguntar sobre esto. El les dijo: «Quien repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra aquélla; y si ella repudia a su marido y se casa con otro, comete adulterio.» Le presentaban unos niños para que los tocara; pero los discípulos les reñían. Mas Jesús, al ver esto, se enfadó y les dijo: «Dejad que los niños vengan a mí, no se lo impidáis, porque de los que son como éstos es el Reino de Dios. Yo os aseguro: el que no reciba el Reino de Dios como niño, no entrará en él.» Y abrazaba a los niños, y los bendecía poniendo las manos sobre ellos. (Mc 10, 2-16)

EL AMOR PIDE UNA ENTREGA TOTAL

Te doy mi vida, es algo más que te la presto (...para retirártela si me va mal)

... POR
ESO ...

El verdadero amor se construye con la superación de los choques y los problemas. Quienes abandonan y rompen en las dificultades, no alcanzan el amor

J. Ratzinger

Garantía: el ENCUENTRO CON JESUS: "Donde dos están reunidos en mi nombre, allí estoy, en medio de ellos"



Lo característico de la vida humana es que, en sus formas intensas y plenas, ponemos toda ella a una carta... Esto quiere decir, que en sus formas más plenas, la vida humana es irrevocable... Es curioso cómo nuestra época tiene una tremenda resistencia a aceptar la irrevocabilidad de la vida humana. El hombre actual no quiere que nada sea irrevocable: ni el matrimonio, ni los votos religiosos, ni el celibato sacerdotal. Lo malo es que esa resistencia es inútil: porque la vida sigue siendo irrevocable nos guste o no, y cuando se pretende contrariar esta condición, en primer lugar, se desvalora aquello que se pretende hacer revocable; y, sobre todo nos encontramos con que las cosas dejan su huella, quiero decir que permanecen irrevocablemente en sus efectos... Esa pretensión es ilusoria, un engaño que se paga con la vacuidad de la vida.

Julián Marías: La felicidad humana

Es deber fundamental de la Iglesia reafirmar con fuerza la indisolubilidad del matrimonio, A cuantos consideran difícil o imposible vincularse a una persona por toda la vida y a cuantos son arrasados por una cultura que rechaza la indisolubilidad matrimonial y que se mofa abiertamente del compromiso de los esposos a la fidelidad, es necesario repetir el buen anuncio de la perennidad del amor conyugal que tiene en Cristo su fundamento y su fuerza.

Juan Pablo II, Familiaris Consortio.



El amor es sufrido, es benigno;
el amor no tiene envidia;
el amor no es jactancioso, no se envanece,
no hace nada indebido, no busca lo suyo,
no se irrita, no guarda rencor;
no se goza de la injusticia,
sino que se goza de la verdad.
Todo lo sufre, todo lo cree,
todo lo espera, todo lo soporta.
El amor nunca deja de ser.

S. Pablo, I Cor. XIII, 4-8



Aquí estamos, Señor,
hombre y mujer,
como Tú nos pensaste,
Venimos a casarnos nuevamente:
Sin azahares, sin tules,
sin fotos ni campanas...
Pero con tanta vida compartida.
Con todo lo conseguido.
Con todo lo llorado...

...Nos han pasado cosas. Tantas cosas.
El amor reconoce sus rutinas,
sus iras, su perdón.

Nos conocemos tanto. De memoria.
Los remiendos del otro,
sus heridas ocultas,
sus defectos, sus dones.
Unidos deletreamos una piedad de pan.

Y, a pesar de sabernos de memoria,
nos quedan tantas cosas por hablar...
Por eso te pedimos, Señor,
humildemente,
que nos nazcas de nuevo.
Bendícenos la frente
y quédate a vivir en nuestra casa
esta mitad de vida que nos falta.

Carlos Joaquín Durán



La vida conyugal es vivida a menudo como si se tratase de unas oposiciones, que, una vez ganadas, se puede uno echar a dormir y abandonarse. Ello trae consecuencias nefastas... La vida conyugal requiere una lucha constante en positivo, por mejorar, pulir y limar las aristas de lo que no va; de lo que estorba en la convivencia diaria. Tarea menuda, pero decisiva... La vida afectiva hay que hacerla y trabajarla cada día con renovado entusiasmo, con imaginación, poniendo lo mejor que uno tiene.

Enrique Rojas, psiquiatra